



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2016

Daniela Oyarce Cadiz & Sesto-Marcelo Passone

**ENFOQUE INTERSUBJETIVO DE LA ANGUSTIA DE SEPARACIÓN Y SUS IMPLICACIONES
TERAPÉUTICAS**

Revista Affectio Societatis, Vol. 13, N.º 24, enero-junio de 2016

Art. # 2 (pp. 13-25)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Tipo de documento: Artículo de investigación

ENFOQUE INTERSUBJETIVO DE LA ANGUSTIA DE SEPARACIÓN Y SUS IMPLICACIONES TERAPÉUTICAS

Daniela Oyarce Cadiz¹

Universidad Católica de Lovaina, Bélgica
daniela.oyarcecadiz@uclouvain.be

Sesto-Marcelo Passone²

Universidad Católica de Lovaina, Bélgica
sesto.passone@uclouvain.be

Resumen

El presente artículo teórico reflexiona sobre el aporte de la intersubjetividad a la comprensión del proceso de elaboración de la angustia de separación y sus implicaciones clínicas. La complejidad del concepto de intersubjetividad conduce a establecer una definición de éste, la cual permite pensar el proceso de elaboración de la angustia de separación desde la articulación psíquica entre padres e hijos. Además, cuestiona las intervenciones terapéuticas actuales, abriendo la reflexión sobre nuevas formas de intervenciones terapéuticas que integren los aspectos intersubjetivos implicados en este proceso.

Palabras claves: intersubjetividad, angustia de separación, psicoanálisis, psicoterapia infantil, desarrollo psíquico.

SEPARATION ANXIETY AND THEIR THERAPEUTIC IMPLICATIONS

Abstract

This theoretical article analyzes the contributions of intersubjectivity to understand the development of separation anxiety process and its clinical

implications. Given the complexity of this concept we establish a definition that allows us to offer a conceptualization of intersubjective development of separation anxiety process. An understanding of this process may develop further questioning into the therapeutic interventions. In addition, it opens the discussion to the new forms of treatment that take into account the psychic articulation between parents and children.

Keywords: intersubjectivity, separation anxiety, psychotherapy of children, psychic development-psychoanalysis.

APPROCHE INTERSUBJECTIF DE L'ANGOISSE DE SEPARATION ET SES IMPLICATIONS THERAPEUTIQUES

Résumé

Cet article théorique réfléchi sur les contributions de l'intersubjectivité à la compréhension du processus d'élaboration de l'angoisse de séparation. Vu la complexité de cet concept nous établissons une définition de celui-ci qui nous permet de proposer une conceptualisation intersubjectif du processus d'élaboration de l'angoisse de séparation. Celle-ci remet en question des interventions thérapeutiques et ouvre la réflexion sur des nouvelles formes de prises en charge qui tiennent en compte l'articulation psychique parents-enfants.

Mots clés: intersubjectivité, angoisse de separation, psychanalyse, psychothérapie des enfants, développement psychique.

Recibido: 19/07/15

Aprobado: 02/09/15

1 Psicóloga Pontificia Universidad Católica de Chile. Candidata a Doctora en Psicología. Centro de Investigación IPSY (Psychological Sciences Research Institute). Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Becaria del gobierno Chileno a través de su programa Becas Chile para el extranjero, administrado por CONICYT.

2 Doctor en Psicología. Universidad Católica de Lovaina. Psicoanalista SPP (Société Psychanalyse de Paris). Profesor de la Facultad de Psicología y Educación. Centro de investigación IPSY de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica).

Introducción

La autonomía y la independencia, tan valoradas en nuestra sociedad actual, son características que se desarrollan a lo largo de la evolución de la vida psíquica del individuo, la cual pasa de la dependencia absoluta a la independencia relativa. Este viaje hacia la independencia se realiza a través de un largo proceso de separación psíquica de las figuras primarias, el cual no está exento de dificultades. La psicología ha analizado los procesos psíquicos involucrados en este proceso, tanto desde la perspectiva intrapsíquica como desde la perspectiva del ambiente y de la familia.

Cada una ha generado intervenciones diferentes, centradas en el psiquismo infantil o en aspectos familiares-relacionales. Estas formas de comprender las dificultades en el proceso de elaboración de la separación de las figuras primarias, dan cuenta de una disociación entre lo ambiental/relacional, por una parte, e intrapsíquico, por otra, la cual ha tenido consecuencias en las formas de intervención terapéutica.

El trabajo clínico con niños que presentan angustia de separación cuestiona esta disociación entre lo relacional y lo intrapsíquico. Este muestra que, tanto el psiquismo de los padres como el de los niños, se encuentra atrapado y articulado de forma de evitar la separación. Para comprender esta constatación clínica, es necesario profundizar en cómo se articulan el psiquismo de padres e hijos en el desarrollo de la capacidad para tolerar la separación, ya que, como lo constató Winnicott (2012/1956), el viaje desde la dependencia a la independencia no se hace solo, se realiza a través y gracias a las figuras significativas.

El concepto de intersubjetividad puede ayudar en la comprensión de la articulación psíquica entre padres e hijos. Sin embargo, este concepto genera controversias que tienen repercusiones tanto en la teoría como en la clínica psicoanalítica. En este contexto, el presente artículo tiene como objetivo mostrar el aporte del concepto de intersubjetividad a la conceptualización de la elaboración de la angustia de separación como un proceso que articula los psiquismos de padres e hijos, así como sus implicancias en la clínica infantil. Para ello se describen las controversias y definiciones de este concepto, se analiza el proceso de elaboración de la angustia de separación desde el punto de vista intersubjetivo y se reflexiona sobre sus consecuencias clínicas.

Intersubjetividad: controversias y definiciones

La definición del concepto intersubjetivo es compleja debido a los múltiples significados que evoca entre los psicoanalistas. Esta tensión es comprensible, ya que este concepto no forma parte de la metapsicología de Freud, en su origen fue incorporado por algunos analistas en Estados Unidos como una crítica a un psicoanálisis que presentaba una visión objetiva del paciente, de la patología y de las intervenciones (Glocer, 2004). En Europa, el concepto tiene una evolución diferente, la intersubjetividad nace como un intento de comprensión del rol del objeto o del otro en la construcción psíquica del sujeto, debido a la influencia de autores como Winnicott, Bion, Fairbairn y Lacan. En el último tiempo, la incorporación progresiva del concepto al psicoanálisis ha sido fruto de cambios filosóficos, sociales, de avances en neurociencias, en psicología del desarrollo y de trabajos clínicos con pacientes con patologías graves (Bohleber, 2014; Müller, 2009).

La emergencia del concepto de intersubjetividad en tradiciones psicoanalíticas diversas ha generado acepciones contrapuestas de éste, situación que obliga a clarificar la forma en la cual se comprenderá la intersubjetividad en la presente reflexión. Müller (2009), en su análisis del concepto de intersubjetividad, describe tres usos que son útiles para dar cuenta de la complejidad de su uso en psicoanálisis. Müller (2009) señala que el concepto intersubjetivo es usado de forma categorial para describir la característica de una teoría, es decir, se llama "intersubjetivas" a las teorías que describen y colocan acento en la relación con los otros, por lo tanto, "intersubjetivo/a" sería sinónimo de "interpersonal". Tal como lo describen Glocer (2004), Green (2002) y Krishner (2013), este uso divide y opone lo "intrapsíquico" —basados en conflicto pulsional— y lo "intersubjetivo" —basado en los aspectos relacionales y de encuentro con otros sujetos.

En medio de esta escisión "intra"/"inter", algunos analistas europeos han propuesto una integración de la visión intersubjetiva a la metapsicología freudiana. Este es el caso de Golse (2013, 2014), Green (2002) y Roussillon (2008),

quienes piensan que lo intersubjetivo se puede integrar a la pulsión, el inconsciente y lo sexual, por lo tanto sería parte del desarrollo psíquico humano. Green (2002) va más lejos, para él en el psicoanálisis lo intrapsíquico y lo intersubjetivo se mezclan, ya que lo “inter” está íntimamente ligado a aquello que sucede en el intrapsíquico de cada sujeto; por su parte, lo “intra” sería el conjunto de relaciones pasadas y presentes inscritas en el sujeto. Estos intentos de integración rompen con la oposición entre la visión “inter” e “intra”, proponiendo una nueva forma de comprender lo intersubjetivo, ampliando la visión categorial propuesta por Müller.

Müller (2009) también describe el uso generacional-constitucional, el cual corresponde a la descripción de la forma en que se genera o constituye el psiquismo, es decir, al surgimiento de la subjetividad. Este uso se encuentra tanto en autores intersubjetivos como psicoanalíticos, pero se diferencia en la forma en que articulan la dependencia al otro y en la manera en que incluyen los aspectos intrapsíquicos en juego. Los autores intersubjetivos destacan la emergencia de la subjetividad a través de las interacciones entre padres e hijos —llamadas relaciones tempranas—, e incluyen escasamente aspectos intrapsíquicos como aquellos de pulsión o fantasmas.

Por el contrario, el psicoanálisis se centra en el rol del otro en la constitución psíquica. Desde esta perspectiva, el “otro” es un “objeto-sujeto” (Roussillon, 2008), es decir, es un “otro-sujeto” con vida psíquica propia, la cual se articula con las competencias del bebé y su psiquismo en construcción. Para Roussillon (2008), el ser humano se construye en el encuentro con otro, lo que significa que el proceso de subjetivación se lleva a cabo entre dos sujetos. En la misma línea, Ciccone (2011) subraya que la vida psíquica del objeto es fundamento de la vida psíquica del niño, ya que a través de sus cuidados el adulto aporta su sí-mismo, su estado mental y emociones a través de las cuales se sostiene el desarrollo psíquico del niño. De esta forma, el surgimiento de la subjetividad se articula con la vida psíquica de los principales cuidadores.

El último uso descrito por Müller (2009) es el Descriptivo-Relacional, el cual corresponde a las capacidades relacionales de cada sujeto, es decir, a la capacidad de relacionarse con un otro percibido como diferente. Esto implica que existe una relación intersubjetiva cuando el otro es tomado en cuenta como un sujeto distinto. Este uso se encuentra presente en ambas teorías, pero con diferencias respecto al momento en que se accede a la relación intersubjetiva. Las teorías intersubjetivas y las investigaciones en desarrollo infantil han mostrado capacidades intersubjetivas presentes desde el nacimiento, dándole al bebé un estatus de un sujeto que produce acciones con efectos en los otros, es decir, que desde el nacimiento el niño sería capaz de establecer interacciones con el mundo que lo rodea (Golse, 2013, 2014; Roussillon, 2008).

Por el contrario, en psicoanálisis existe la noción de un estado de indiferenciación primario o de simbiosis con el mundo externo, con el cual la capacidad intersubjetiva se construye a través del desarrollo psíquico, gracias a la intervención de un tercero que favorece el proceso de subjetivación del niño, estableciendo una separación simbólica con la madre (Houzel, 2014). Actualmente existen articulaciones de ambas teorías, las cuales plantean que, si bien existen capacidades intersubjetivas desde el nacimiento, estas deben evolucionar, estabilizarse y prolongarse en el tiempo gracias al trabajo psíquico del adulto; por tanto, existirían momentos de intersubjetividad en medio de un estado de indiferenciación (Golse, 2013; Houzel, 2014).

Pese a la complejidad del concepto de intersubjetividad, en esta reflexión se utilizará el concepto de intersubjetivo que incorpora la dialéctica “inter/intra”, que describe el nacimiento de la subjetividad a partir del encuentro con un otro y que comprende las capacidades intersubjetivas como aquellas que se desarrollan a través de la evolución psíquica. Esta visión es retratada por Nanzer y Knauer (2012), quienes definen intersubjetividad como “la aproximación intersubjetiva entre dos protagonistas cuyos mundos internos respectivos interaccionan y se influyen mutuamente” (p. 80).

Angustia de separación y su proceso de elaboración

Tradicionalmente la angustia de separación y su proceso de elaboración han sido pensados como procesos esencialmente intrapsíquicos. Sin embargo, el interés por el rol del objeto en el desarrollo psíquico y la articulaciones entre ambos, así como la definición de intersubjetividad propuesta en esta reflexión, nos llevan a proponer una visión intersubjetiva de este proceso. Dado que esta incluye los aspectos intrapsíquicos de cada participante, se revisará brevemente la comprensión intrapsíquica del proceso de elaboración de la angustia de separación.

a. Angustia de separación como proceso intrapsíquico

Las manifestaciones de la angustia de separación han sido del interés de los psicoanalistas desde Freud (2009/1926), quien la conceptualiza como una señal de peligro frente a la ausencia del objeto que brinda la satisfacción. La ausencia del adulto que brinda cuidados implica la ausencia de satisfacción de las necesidades pulsionales, lo cual aumenta la tensión interna, provocando llanto y movimientos motores en el bebé. Estas reacciones son el fruto de la sensación de impotencia, dada la precariedad de su psiquismo que aún no puede distinguir una ausencia permanente de una temporal. Esta angustia forma parte del desarrollo libidinal, la cual se transforma a lo largo del desarrollo pudiendo ser reactivada en diferentes etapas de la vida (Birraux, 2009; Freud, 2009/1926; Laplanche, 2000; Palacio-Espasa, 2002).

En la teoría de Klein (1976), la angustia de separación corresponde a una angustia de pérdida o depresiva. Las manifestaciones de angustia ante la separación muestran el miedo a que el objeto de amor sea dañado o destruido a causa de la propia agresividad contra él. La ausencia temporal de quien cuida desencadena el fantasma de haberlo destruido; al contrario, la reaparición de esa persona permite al niño pensar que, gracias a su amor por él, el otro ha sobrevivido (Klein, 2001/1932; Segal, 1969). Esta angustia forma parte del proceso normal del desarrollo, pero disminuye con la internalización de un objeto bueno y estable al interior del Yo, con la disminución de la potencia de la agresividad, con su integración con la pulsión libidinal y con el desarrollo de la capacidad de reparación y de gratitud. Para Freud (1995), Mahler (1980), Spitz (1971) y Winnicott (1970), esta angustia también forma parte del desarrollo normal, particularmente del proceso a través del cual el aparato psíquico se diferencia y logra autonomía.

Quinodoz (1991) retoma la teoría de Klein y señala que la capacidad para sobreponerse a la separación depende de tres aspectos del funcionamiento psíquico: la introyección de un objeto seguro y estable, la integración de la ambivalencia y la capacidad de simbolización. La introyección de un objeto bueno y seguro corresponde a la construcción, a lo largo del desarrollo, de representaciones internas sobre la base de objetos buenos externos, es decir, de objetos que han sobrevivido a la agresión y que dan una sensación de contención. Esto implica una identificación introyectiva de las experiencias de contención en la relación con el adulto.

El objeto bueno introyectado fortalece el Yo para enfrentar la angustia, disminuye la severidad del Superyó, da al niño sentimiento de bienestar, de ser amado, junto con facilitar la percepción de los objetos externos de forma realista, es decir, con sus cualidades positivas y negativas (De Mijolla, 2002; Klein, 1975). También, disminuye el uso de la agresividad y de la culpabilidad, al mismo tiempo que aumenta la capacidad de amar y de reparación creadora del vínculo (Dupont, 2010; Klein, 1978/1957; Laplanche, 2000; Palacio-Espasa, 2002; Quinodoz, 1991).

La integración de la ambivalencia corresponde a una disminución del poder y fuerza de la agresividad, es decir, de la pulsión de destruir o dañar el objeto, permitiendo al niño integrar la agresividad a la pulsión de vida. Esto es posible gracias a la sobrevivencia del objeto a la agresión fantasmada, o sea que el objeto continúa brindando los cuidados como antes. De esta forma, el bebé tiene la experiencia de que su agresividad no tiene la potencia de destruir el objeto amado (Klein, 2001/1932; Klein, 1978/1957; Klein, 1976). En la misma línea, Winnicott (1969) coloca

el acento en el rol que tienen los cuidados que recibe el bebé en la capacidad para integrar la ambivalencia y para que prevalezca el vínculo libidinal al objeto.

La capacidad de simbolización es el proceso a través del cual el psiquismo representa un objeto ausente, diferenciando lo representado del objeto mismo. Este proceso se encuentra en la base de la organización psíquica, permite luchar contra la pérdida de objeto, regula el afecto que circula en el aparato psíquico y tiene un rol de mediador esencial entre la realidad interna y externa (De Mijolla, 2002). Es esencial, ya que permite al niño representarse su figura significativa aunque esta se encuentre ausente (Roussillon, 2012).

Desde la perspectiva de Roussillon (1999, 2010), la capacidad de simbolización se desarrolla en función de las reacciones del ambiente a las necesidades del bebé, a la dialéctica entre presencia y ausencia. Siguiendo los postulados de Winnicott (1969) y de Roussillon (2010), la capacidad de simbolización se construye gracias a la presencia del objeto que otorga la ilusión de encontrar y crear el objeto, y a la regulación de la agresividad que resulta de las experiencias de desilusión.

A pesar de que estos tres procesos muestran aspectos intrapsíquicos, la conceptualización de intersubjetividad desarrollada permite pensar su desarrollo sobre la base de un proceso intersubjetivo.

b. Elaboración de la angustia de separación: una mirada intersubjetiva

Como se señaló anteriormente, el concepto de intersubjetividad desarrollado permite pensar el proceso de elaboración de la angustia de separación como un proceso en el cual existe una influencia mutua entre el psiquismo de los padres y el de su hijo, implicados en una relación fantasmática, afectiva y comunicacional (Nanzer & Knauer, 2012).

En esta trama intersubjetiva, se articulan las características del bebé y del adulto. La intensidad de la vida pulsional, el estado de inmadurez, la atención hacia lo humano, la búsqueda activa por estar cerca de su madre y cautivar su mirada, la capacidad para proyectar lo que le sucede (Alvarez & Disnan, 2009; Bacqué, 2008; Ciccone, 2011; Roussillon & Ciccone, 2007), son características de los bebés que se articulan a las de sus padres en este proceso. Su vida pulsional demanda la satisfacción de necesidades, su capacidad de buscar a la madre o adulto que lo cuida y de proyectar lo que le sucede, le permite influir sobre el adulto y adaptarse a este para que pueda satisfacer sus necesidades.

Sin embargo, el estado de inmadurez le impide dar sentido a la experiencia vivida, dejándolo sumido en estado de impotencia, caos y no integración (Alvarez & Disnan, 2009; Bacqué, 2008; Roussillon & Ciccone, 2007). Por su parte, el adulto presenta un funcionamiento psíquico derivado de su historia de desarrollo psíquico, en la cual se encuentran angustias, defensas, conflictos e imagos de sus propias figuras parentales y de sí mismo como niño, construidas a través de las experiencias subjetivas con su ambiente. Estas imagos alimentan la representación de sí mismo como padres, y la de sus hijos que se activan según las características de estos (Houzel, 2000; Nanzer & Knauer, 2012). La mayoría de las representaciones no son conscientes, pero ellas se pueden inferir a través de la forma en que los padres hablan de sus hijos, de sus padres y de ellos mismos como niños.

Esta articulación psíquica entre el psiquismo de los padres y el psiquismo naciente del niño es conceptualizado por Cramer (1974) como "mutualidad psíquica", en la cual expresiones pulsionales de los niños despiertan en los padres los mismos conflictos infantiles, reviviendo su propia experiencia, la cual, a su vez, es proyectada en su hijo. Cuando estas proyecciones son normales y poco conflictivas, constituyen la base de la construcción de los vínculos, ayudan a reparar las vivencias infantiles de los padres y permiten la identificación con las necesidades del bebé. El niño se puede identificar o luchar contra ellas, en caso de que sean invasivas y rígidas.

Es así como, tanto la identificación proyectiva del pequeño hacia los padres como aquella de los padres hacia sus hijos, favorece la comunicación de estados mentales que genera un estilo propio de interacción (Palacio-Espasa,

2000), el cual luego será subjetivado por cada uno de forma diferente. Para Palacio-Espasa (2000), las proyecciones se realizan en base a los fantasmas edípicos y anaclíticos, que son la base del vínculo padres-hijos. Los fantasmas edípicos incluyen conflictos edípicos de envidia, celos y rivalidad inconsciente. Los fantasmas anaclíticos son más conscientes e incluyen el temor a la pérdida de la persona amada; este se reactiva frente a la fragilidad y dependencia del pequeño.

Los fantasmas y representaciones activadas dependen de las características de los niños, e influyen en las significaciones que los adultos atribuyen a las manifestaciones de las necesidades del bebé y en la forma de responder a ellas. Estas proyecciones e identificaciones cruzadas entre padres e hijos se producen durante toda la infancia, y se expresan en las interacciones, discursos y comportamientos (Knauer & Palacio-Espasa, 2002; Nanzer & Knauer, 2012).

La articulación de la vida pulsional del bebé con el trabajo psíquico del adulto, induce a pensar que los procesos psíquicos que permiten sobreponerse a la angustia de separación descritos por Quinodoz (1991), así como las dialécticas de "indiferenciación/diferenciación" y "apego/separación" (Roussillon, 2008), a través de las cuales este proceso se lleva a cabo, son procesos intersubjetivos. La primera dialéctica implica una etapa progresiva de diferenciación de las vivencias ideo-emocionales del bebé. La segunda corresponde al descubrimiento de que su sobrevivencia depende de un sujeto separado y autónomo, desarrollándose el conflicto de dependencia (Alvarez & Disnan, 2009; Roussillon, 2008). Ambas dialécticas permiten el desarrollo de una identidad propia y separada del otro, pero manteniendo el vínculo. Pese a que ellas se presentan de forma separada, están íntimamente ligadas y se influyen mutuamente.

En ambas dialécticas está implicado el psiquismo de los adultos significativos a través de la función de contención y de simbolización, que son de naturaleza fantasmática e inconscientes y se manifiestan en las interacciones concretas entre padres e hijos/as.

La función de contención implica transformar las angustias en elementos pensables, gracias a la identificación con el bebé y a la adaptación a sus necesidades. La transformación se realiza a través de las interpretaciones de su estado emocional y de los cuidados que estas interpretaciones conllevan. Lo esencial de este proceso es la capacidad psíquica de los padres para identificarse con el pequeño y darle sentido a su experiencia, la que depende de las representaciones infantiles y las vivencias de los padres gatilladas por el bebé (Bion, 1979; Ciccone, 2008; Quinodoz, 1991; Roussillon, 2012).

Para Roussillon (2008), las explicaciones construidas por los padres sobre los estados emocionales del bebé, otorgan valor simbólico a las expresiones de este, transformándolas en comunicación. Esta función permitirá al bebé transformar sus estados de excitación somática en vivencias tolerables y pensables (Bacqué, 2008; Bion, 1979; Quinodoz, 1991; Roussillon, 2008). A largo plazo, podrá integrar en su psiquismo esta función y la capacidad para transformar las vivencias catastróficas en tolerables.

La función de simbolización desarrollada por Roussillon (1999, 2010) muestra el desarrollo de la "simbolización primaria", es decir, de la transformación de experiencias primarias en representaciones. Esta simbolización se realiza a través de la función simbolizante del objeto, la cual es ejercida a través de las respuestas del adulto a la rabia y el sufrimiento expresados por el niño frente a la disminución de la adaptación del adulto a sus necesidades. Las respuestas que favorecen la simbolización son aquellas en las que el adulto continúa psíquicamente presente, que no toma represalias y que se mantiene vivo retomando el contacto con el niño.

Concretamente, cuando los adultos reaccionan a la agresividad del bebé calmándolo, dándole un significado a sus acciones, brindando los cuidados de forma habitual, con una tonalidad afectiva similar a la anterior, sin cambios bruscos. Esto implica que los cuidadores son capaces de aceptar sin demasiada angustia y culpabilidad la rabia del niño frente a los límites y la separación. Estas respuestas muestran que el adulto ha sobrevivido a la rabia del pequeño, con lo cual el niño tiene la experiencia de que el vínculo sobrevive al ataque y puede integrar la agresividad.

Ella también incluye la aceptación de los movimientos de independencia del niño y la capacidad de dar experiencias de separación adaptadas a la capacidad del bebé para tolerarlas (Roussillon & Ciccone, 2007).

Roussillon (1999) resalta otro aspecto central de esta función de simbolización del objeto, la capacidad de este de presentar objetos al pequeño que suplan su falla de adaptación, permitiendo que el niño no rompa bruscamente la ilusión de crear sus experiencias. Esta función favorece la disminución de la fuerza de la agresividad, el descubrimiento de la alteridad y la construcción de una representación integrada del adulto que brinda cuidados.

Dialéctica: indiferenciación/diferenciación

A través de esta dialéctica se desarrolla paulatinamente la diferenciación a partir de las capacidades intersubjetivas del niño y del trabajo psíquico del adulto. Junto a sus capacidades esporádicas de distinguir estímulos, en el bebé predomina la indiferenciación; su inmadurez psíquica le impide integrar y dar sentido a sus experiencias, produciendo sensación de caos, de desintegración (Ciccone, 2008; Roussillon & Ciccone, 2007). Estas experiencias son contrarrestadas gracias a una sensación de fusión, en la cual el bebé tiene la experiencia de ser el creador de todo lo que le sucede, otorgándole la vivencia de continuidad y sensación de integración, las cuales sientan las bases del sí-mismo y del descubrimiento del otro (Winnicott, 2012/1956). Esto muestra la paradoja de la diferenciación, que se construye a partir de la fusión: sin fusión no hay diferenciación.

En este proceso, el bebé aporta su capacidad de proyectar su estado de desamparo, llamando la atención del adulto. El adulto, a través de la función de contención, se identifica con las necesidades del niño y le otorga los cuidados que permiten satisfacer sus necesidades. Esta adaptación mutua brinda al bebé la ilusión de ser creador de su experiencia, genera estado de integración, de confianza, de calma, los cuales son progresivamente introyectados como un objeto interno gratificante que puede ser evocado en ausencia de la persona (Ciccone, 2008; Quinodoz, 1991; Roussillon & Ciccone, 2007).

Para construir la diferenciación, la fusión debe dar paso a las experiencias de frustración que emergen de la discontinuidad en los ritmos y en el contacto con el adulto (Alvarez & Disnan, 2009; Bacqué, 2008; Golse, 2001; Roussillon & Ciccone, 2007; Winnicott, 2012/1956). Los ritmos de presencia y de ausencia son estructurados por el cuidador, a través del ritmo de los encuentros con el bebé. Un ritmo constante, con espacios de ausencia que no sobrepasan el tiempo que el bebé puede tolerar, permite que los cuidados sean previsibles y no se rompa drásticamente la fusión. Esto es posible gracias a la identificación con las necesidades del bebé y a la capacidad del adulto de tolerar las expresiones de rabia de este frente a las ausencias o frustraciones (Roussillon, 2008). De esta forma, las experiencias de frustración, adaptadas a la capacidad del bebé para tolerarlas, generan un encuentro gradual con la realidad, del cual emergen angustias, las que, al ser contenidas por el adulto, permitirán al bebé tolerar la diferencia.

Otro aspecto que juega un rol esencial en el proceso de diferenciación es lo que Roussillon (2008) llama "la experiencia de placer compartido", es decir, la sensación de placer en la relación entre el cuidador y el bebé. Ella depende de la identificación del cuidador con figuras parentales amorosas y con imágenes de sí-mismos como niños amados. Compartir esta experiencia de placer favorece en el bebé la diferenciación y la actividad representativa, ya que disminuye la tensión pulsional y abre paso a la representación psíquica del encuentro (Bacqué, 2008; Roussillon & Ciccone, 2007). Este proceso de construcción de representaciones le permitirá al niño introyectar en su psiquismo las características de este vínculo amoroso con el adulto, que luego le permitirá sobrellevar la separación física de él.

En resumen, las expresiones de los bebés a la frustración y sus características personales reactivan en los padres sus propias experiencias, las cuales les permitirán adaptarse a las necesidades del bebé, estructurar momentos de presencia y ausencia, así como tolerar expresiones de rabia y frustración del pequeño. Este proceso

intersubjetivo favorece tanto la integración como la continuidad del Yo, favorece la diferenciación con el mundo externo y coloca los cimientos de una identidad propia.

Dialéctica: apego/separación

Cuando la distinción entre el Yo y el otro se comienza a instalar, emerge la angustia de separación. Esta refleja la transición de la relación fusional a una relación con un otro diferente y la introyección de un objeto interno todavía frágil para permitirle al niño remplazar al objeto externo (Alvarez & Disnan, 2009; Mazet & Stoléro, 2003; Quinodoz, 1991). Para que esta angustia pueda ser sobrellevada queda un segundo trabajo: elaborar la dependencia y la ambivalencia frente al otro.

La dependencia nace cuando el bebé percibe que es el otro quien le brinda las experiencias de satisfacción que él necesita para vivir, generando sentimientos ambivalentes —odio y amor—, por consecuencia, temor a la pérdida de la persona amada y culpa. Para elaborar la ambivalencia, es preciso disminuir la fuerza de la agresividad e integrarla al amor. Este proceso se lleva a cabo a través de la función de simbolización y de contención de los padres, la cual depende de la reactivación de sus vivencias infantiles, especialmente de la identificación con figuras parentales amorosas

La función de simbolización que requiere la elaboración por parte del adulto de su propia agresividad (Roussillon & Ciccone, 2007), le permite al niño experimentar que su agresividad no es tan potente para destruir el otro, que su amor lo repara y la ausencia no implica la destrucción. El respeto a los momentos de autoerotismo, juegos y a las manifestaciones de autonomía e independencia de los niños son también necesarias. Ellas implican que los padres valorizan y desean la independencia de su hijo, que están orgullosos de su autonomía y que no toman medidas de revancha contra ellos, encontrando el justo medio entre distancia e intrusión (Roussillon, 2012).

Para ello, los padres han debido elaborar su propia angustia de pérdida y abandono frente a sus propias figuras significativas. Así, la función simbólica del adulto favorecerá el funcionamiento simbólico del niño. Esto disminuye la intensidad de la rabia frente a las frustraciones, aumenta la tolerancia a la angustia y la capacidad para sobrepasar la tristeza, favoreciendo la internalización del otro y de su relación con este, lo que permite guardar una imagen interna de él, tarea esencial en la elaboración de la ambivalencia (Arènes, 2007; Bacqué, 2008).

En este proceso, la capacidad de estar solo en presencia de otro (Winnicott, 2012/1956) permite al niño interiorizar los atributos del adulto, especialmente su capacidad de contención, lo que influirá en la construcción del objeto interno. Ella se desarrolla en los momentos en que el bebé se encuentra frente al otro, pero olvidando que este se encuentra presente, ya que el adulto tiene la capacidad de ausentarse psíquicamente, es decir, de tolerar que el niño esté sumido en su juego sin ser muy intrusivo o distante (Roussillon, 2012).

Estos procesos psíquicos favorecen la constitución de una imagen del objeto, la cual permite que este pueda ser encontrado simbólicamente. Esto favorece la renuncia a la posesión del otro, debido a que el aparato psíquico se moviliza para encontrar ese ideal de fusión a través del proceso simbólico (Roussillon, 2012). Así, se desarrolla la capacidad de simbolización de la ausencia, la autonomía representativa respecto a la presencia real del otro, en la cual el vínculo con el otro se mantiene pese a su ausencia física, gracias a la construcción de una imagen mental de él.

Elaboración de la angustia de separación, intersubjetividad e implicaciones clínicas

La conceptualización de los autores europeos del concepto de intersubjetividad, que lo integra a la metapsicología psicoanalítica, permite comprender el desarrollo psíquico como un proceso que se apunala en el psiquismo del adulto que brinda cuidados. Así, procesos psíquicos concebidos como esencialmente intrapsíquicos, por ejemplo el

proceso de elaboración de la angustia de separación, se pueden comprender a través de la articulación asimétrica del psiquismo del adulto y el psiquismo del niño. Esto implica que la capacidad para sobrellevar la separación descrita por Quinodoz (1991), se desarrolla en la articulación con el psiquismo del adulto, a través de las funciones psíquicas de contención y simbolización, las cuales se realizan a partir de la resonancia de los conflictos, angustias y vivencias del niño en sus diferentes etapas del desarrollo, en la historia infantil de los padres.

Estos aspectos de la vida psíquica del niño gatillan en el adulto conflictos, defensas, angustias y representaciones que van a influenciar su forma de ejercer estas funciones psíquicas. De esta forma, las dialécticas que permiten al bebé diferenciarse y tolerar la separación dependen tanto del psiquismo naciente del bebé como de las funciones ejercidas por los adultos a través de su aparato psíquico. Esto nos permite pensar que las dificultades en ese proceso que llevan a manifestaciones patológicas de la angustia de separación, son expresiones de la articulación psíquica entre padres e hijos. Dicho de otra manera, esas expresiones de angustia de separación patológicas son la expresión tanto de aspectos psíquicos del niño, de sus padres y de la articulación entre ambos, lo que hace necesario replantear las intervenciones terapéuticas que han estado tradicionalmente centradas en el niño y en aspectos intrapsíquicos, de tal forma que estas incluyan los aspectos intersubjetivos.

El psicoanálisis, a lo largo de su historia, ha ido abriendo sus intervenciones a adultos significativos, especialmente gracias a los trabajos de Winnicott y de otros autores, que incluyen en su clínica el trabajo terapéutico con padres que hasta entonces eran considerados como obstáculos para el trabajo analítico con pequeños (Geissmann & Geissmann, 2004). Esta evolución hacia una incorporación y valorización del trabajo terapéutico con las personas significativas, se observa en el trabajo de Smirnoff (1966), realizado a fines de la década del sesenta, en el cual el autor sistematiza los diferentes niveles de intervención con padres que se realizan en ese momento. Su trabajo muestra una gran variedad de objetivos terapéuticos, los cuales van desde la resolución de conflictos psíquicos de los padres que se articulan con el psiquismo del niño, pasando por intervenciones de contención emocional de los adultos significativos, por acciones educativas e intervenciones sobre el inconsciente familiar.

Pese a esta apertura hacia las intervenciones que integran los adultos significativos, todavía existe debate sobre su nivel de implicación en el proceso terapéutico. Tal como lo describe Janin (2013), aún existe ambivalencia respecto al lugar de los padres en el trabajo terapéutico, pues son percibidos, al mismo tiempo, como perturbadores y como garantes de este proceso. Es así como algunos analistas, como Rosenbaum (1997), Smirnoff (1966) y Green (2008), consideran las sesiones con padres como un apoyo al proceso individual con el niño, con beneficios tanto para los padres como para el terapeuta. Estas sesiones permiten a los padres comprender las dificultades de sus hijos, establecer una relación de confianza con el analista y tolerar el tratamiento sin interrumpirlo.

Desde el punto de vista del terapeuta, estas sesiones favorecen la comprensión de la dinámica inconsciente padres-hijos y las posibles resistencias que puedan emerger. En la misma línea, Anzieu (2003) señala que la inclusión de los padres y los aspectos de la realidad es algo que debe realizarse de forma reflexionada, ya que puede confundir la transferencia y entorpecer el trabajo analítico con el niño.

La mirada intersubjetiva del proceso de elaboración de la angustia de separación, nos lleva a ser aún más radicales en la conceptualización del trabajo clínico con niños, considerando el trabajo con los padres no solo como un apoyo al trabajo individual, sino como una piedra angular de las intervenciones terapéuticas, ya que este contribuye a generar transformaciones psíquicas, y no solo evitar la deserción y comprender mejor las dificultades del niño/a. En esta línea, Guillaume (2008) incluye el análisis de la transferencia de los padres, ya que la transferencia del niño hacia el terapeuta activa en los padres procesos de estructuración o de desestructuración psíquica; a su vez, la transferencia de los padres hacia el terapeuta revela la posición en que los padres colocan al analista.

Para el autor, el apoyo a la función de contención de los padres sostiene y apoya el trabajo terapéutico del niño, permitiendo una nueva inscripción psíquica de la vida familiar. León (2013) y Janin (2013) coinciden en la importancia de incorporar a los padres en el encuadre, guiados por la idea de que las dificultades de los niños se inscriben en

una trama intersubjetiva, en la cual los padres están íntimamente involucrados. Respecto a este tema, Janin (2013) señala: “la realidad fundamental para el niño es la realidad psíquica de sus padres, me planteo trabajar con esa realidad psíquica para posibilitar transformaciones en el niño mismo” (p. 50).

Otros analistas, inspirados en esta articulación psíquica, crearon intervenciones en las cuales el psiquismo parental es protagonista. Es el caso de las psicoterapias conjuntas padres-hijos (Cramer & Palacio-Espasa, 1993) y la psicoterapia centrada sobre la “parentalidad” (Nanzer & Knauer, 2012). Ambas se enfocan en los aspectos psíquicos de los padres que se articulan con el síntoma y el desarrollo psíquico del niño, generando intervenciones en las cuales el objetivo terapéutico implica el trabajo psíquico tanto de padres como de niños.

Un ejemplo de la inclusión de los padres como piedra angular del trabajo terapéutico es el caso de Matías, un niño de cinco años con dificultades de comportamiento y angustia de separación, que llega con su madre a la consulta. Debido a la intensa angustia de separación, se decide un trabajo conjunto madre-hijo, incluyendo en la misma sesión a madre e hijo. Esta modalidad de trabajo favoreció la elaboración de la dinámica de apego/separación perturbada debido a la historia de vida del niño, que incluye la expulsión de la madre de la casa de sus padres cuando estaba embarazada, generando en ella un estado depresivo y de soledad que perturbaban sus funciones de simbolización y de contención.

En el proceso terapéutico, poco a poco el niño comenzó a integrar al terapeuta como un tercero y a entrar en proceso de individuación, mientras la madre pudo realizar un trabajo de historización. Cuando la separación comenzó a ser menos amenazante, tanto para el niño como para la madre, comenzó la parte del proceso que podríamos llamar “juntos pero separados”, en la cual cada uno tenía su propio espacio con el terapeuta, una vez a la semana con el niño, cada dos semanas con la madre. Estas sesiones permitieron elaborar con la madre su sensación de soledad, su propia historia como hija, sus emociones ambivalentes frente a su hijo, lo que le permitía reaccionar de forma diferente frente a la rabia, la frustración y las necesidades emocionales de este.

Por su parte, con Matías se fue elaborando su intensa agresividad, su capacidad de simbolizar y, a través de un vínculo terapéutico, fue internalizando un objeto bueno y estable. Pese a un encuadre con espacios diferenciados para madre e hijo, este proceso fue un ir y venir entre el psiquismo de la madre y el del niño, dando cuenta de que el centro del trabajo terapéutico estaba en los aspectos intersubjetivos. Un año y medio de trabajo fueron necesarios para que el niño, en su última sesión, le dijera al terapeuta: “...te voy a echar de menos”. Esta viñeta clínica muestra que el trabajo sobre los aspectos intersubjetivos no se juega solo en un encuadre de trabajo conjunto padres-hijos, sino como lo señala Rozenbaum (2008), en un foco terapéutico centrado en padres e hijos, el cual puede llevarse a cabo a través de diferentes formas de intervenciones terapéuticas, dependiendo de cada caso.

A modo de conclusión, la comprensión intersubjetiva ha influido poco a poco en el trabajo terapéutico con niños, permitiendo cada vez más una integración de figuras significativas en la psicoterapia. Estos son vistos ya no solo un soporte a la terapia individual, sino que han sido integrados al encuadre. Pese a los avances, todavía queda una cierta distancia entre la conceptualización intersubjetiva del desarrollo psíquico con las intervenciones terapéuticas que se llevan a cabo, ya que se necesita no solo integrar a los padres, sino pensar el tipo de trabajo terapéutico que se puede realizar con ellos y con sus hijos. Esto se vuelve patente cuando se trabaja con manifestaciones de angustia de separación, en las cuales la solicitud del adulto y de su propia elaboración de esta angustia es más evidente. En estas situaciones, se vuelve imprescindible el trabajo terapéutico que toma en consideración la articulación psíquica padres-hijos.

En este contexto, se vuelve indispensable cuestionarse el quehacer clínico, la comprensión de las dificultades infantiles, el lugar del niño y el lugar de los padres o adultos significativos en las intervenciones. En definitiva, la comprensión intersubjetiva de procesos psíquicos abre el desafío a reflexionar sobre las maneras en que se pueden integrar los aspectos intersubjetivos al trabajo terapéutico con niños, sin duda, una pregunta que puede tener múltiples respuestas.

Referencias bibliográficas

- Alvarez, L., & Disnan, G.** (2009). L'angoisse chez le bébé: de l'indifférenciation à la subjectivation de la séparation. *Enfances et Psy*, 1(42), 28-39.
- Anzieu, A.** (2003). *Le travail du psychothérapeute d'enfant*. Paris: Dunod.
- Arènes, J.** (2007). Apprendre à être seul en présence de l'autre. *Imaginaire & Inconscient*, 2(20), 123-135.
- Bacqué, M.-F.** (2008). Des séparations aux deuils, place de l'aptitude à la séparation comme organisateur psychique. *Dialogue*, 2(180), 23-38.
- Bion, W. R.** (1979). *Aux sources de l'expérience*. Paris: PUF.
- Birraux, A.** (2009). Chemin faisant avec l'angoisse. *Enfances & Psy*, 1(42), 18-27.
- Bohleber, W.** (2014). Le concept d'intersubjectivité en psychanalyse: une évaluation critique. *L'année psychanalytique internationale*, (1), 181-214.
- Ciccone, A.** (2008). L'éclosion de la vie psychique. In Ciccone, A., Gauthier, Y., Golse, B. & Stern, D. (Eds.), *Naissance et développement de la vie psychique* (11-37). Toulouse: Eres.
- Ciccone, A.** (2011). *La psychanalyse à l'épreuve du bébé*. Paris: Dunod.
- Cramer, B.** (1974). Interventions thérapeutiques brèves avec des parents et enfants. *Psychiatrie de l'enfant*, XVII (1), 53-117.
- Cramer, B., & Palacio-Espasa, F.** (1993). *La pratique de psychothérapies mères-bébés*. Paris: PUF.
- De Mijolla, A.** (2002). *Dictionnaire international de la psychanalyse*. Paris: Calmann-Lévy.
- Dupont, S.** (2010). *Seul Parmi des autres*. Toulouse: Érès.
- Freud, A.** (1995). *Le normal et le pathologique chez l'enfant: estimations du développement*. Paris: Gallimard.
- Freud, S.** (2009/1926). *Inhibition, symptôme et angoisse*. Paris: PUF.
- Geissmann, C. & Geissmann, P.** (2004). *Histoire de la psychanalyse de l'enfant*. Paris Bayard.
- Glocher, L.** (2004). Introduction. In Glocher, L. (Ed.), *El otro en la trama intersubjetiva* (15-24). Buenos Aires: APA Ediciones.
- Golse, B.** (2001). De la différenciation à la séparation: It's a long way to go! *Revue Française de Psychanalyse*, 65(2), 369-380.
- Golse, B.** (2013). *Cuerpo y Desarrollo. Simbolización en presencia y en ausencia. La metáfora de la araña*. Artículo presentado en la Conferencia Debates actuales en psicoanálisis cuerpos y subjetividades contemporáneas, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://www.apa.org.ar/2013/06/27/conferencia-del-23-de-abril-de-2013-dr-bernard-golse/>
- Golse, B.** (2014). De l'intersubjectivité à la subjectivité. *Enfances et Psy*, 1(62), 29-38.
- Green, A.** (2002). *La pensée clinique*. Paris: Editions Odile Jacobs.
- Green, V.** (2008). El trabajo con los padres. En Geissmann, C. & Houzel, D. (Eds.), *Psicoterapias del niño y del adolescente* (573-586). Madrid: Síntesis.
- Guillaume, J.-C.** (2008). Los padres, el niño y el psicoanalista. En Geissmann, C. & Houzel, D. (Eds.), *Psicoterapias del niño y del adolescente* (511-528). Madrid: Síntesis.
- Houzel, D.** (2000). Quand engager une psychothérapie? In Geissmann, C. & Houzel, D. (Eds.), *L'enfant, ses parents et le psychanalyste* (951-962). Paris: Bayard.
- Houzel, D.** (2014). L'intersubjectivité: rencontre ou séparation? *Enfances et Psy*, 1(62), 57-66.
- Janin, B.** (2013). *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños*. Buenos Aires: Noveduc.
- Klein, M.** (1975). *Se sentir seul*. Paris: Gallimard.
- Klein, M.** (1976). *Essais de psychanalyse*. Paris: Payot.
- Klein, M.** (1978/1957). *Envie et gratitude et autres essais*. Paris: Gallimard.
- Klein, M.** (2001/1932). *La psychanalyse des enfants*. Paris: PUF.
- Knauer, D. & Palacio-Espasa, F.** (2002). Interventions précoces parents-enfants: avantages et limites. *Psychiatrie de l'enfant*, XLV(1), 103-132.

- Krishner, L.** (2013). L'intersubjectivité dans la psychanalyse nord-américaine. In Georgieff, N. & Speranza, M. (Eds.), *Psychopathologie et intersubjectivité* (75-90). Issy-les-Moulineaux: Elsevier Maison.
- Laplanche, J.** (2000). *Dictionnaire de la pensée kleinienne*. Paris: PUF.
- León, S.** (2013). *Problemas actuales en psicoanálisis infanto-juvenil*. Santiago: Ril Editores.
- Mahler, M.** (1980). *La naissance psychologique de l'être humain: symbiose humaine et individuation*. Paris: Payot.
- Mazet, P. & Stoléro, S.** (2003). *Psychopathologie du nourrisson et du jeune enfant: développement et interactions précoces* (3a ed.). Paris: Masson.
- Müller, F.** (2009). El concepto de intersubjetividad en psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, 2(66), 329-352.
- Nanzer, N. & Knauer, D.** (2012). La technique de la psychothérapie centrée sur la parentalité. In Nanzer, N. (Ed.), *Manuel de psychothérapie centré sur la parentalité* (41-85). Paris: PUF.
- Palacio-Espasa, F.** (2000). La place de la parentalité dans le processus d'organisation psychique chez l'enfant. *Psychologie clinique et projective*, 6, 15-29.
- Palacio-Espasa, F.** (2002). Angoisse. In De Mijolla, A. (Ed.), *Dictionnaire international de la psychanalyse* (Vol. I, 99-103). Paris: Calmann-Lévy.
- Quinodoz, J.-M.** (1991). *La solitude apprivoisée*. Paris: PUF
- Rosenbaum, A.** (1997). L'évaluation du fonctionnement psychique parental: un processus critique dans l'évaluation des enfants, pratiqué en vue d'une psychanalyse. *Journal de la psychanalyse d'enfant*, (21), 19-45.
- Roussillon, R.** (1999). *Agonie, Clivage et symbolisation*. Paris: PUF.
- Roussillon, R.** (2008). *Le jeu et l'entre-je (u)*. Paris: PUF.
- Roussillon, R.** (2010). *La fonction symbolisante de l'objet La naissance de l'objet*. Paris: PUF.
- Roussillon, R.** (2012). La séparation et la dialectique présence/absence. *Le carnet Psy*, 7(165), 49-53.
- Roussillon, R. & Ciccone, A.** (2007). Narcissisme primaire: définition et évolution. In Roussillon, R. (Ed.), *Manuel de psychologie et psychopathologie clinique générale* (53-106). Paris: Masson.
- Rozenbaum, A.** (2008). *Historia y prehistoria en la clínica con niños y adolescentes*. Buenos Aires: Lumen.
- Segal, H.** (1969). *Introduction à la oeuvre de Mélanie Klein*. Paris: PUF.
- Smirnof, V.** (1966). *La pratique clinique*. Paris: PUF.
- Spitz, R.** (1971). *De la naissance à la parole*. Paris: PUF.
- Winnicott, D.** (1969). *De la pédiatrie à la psychanalyse*. Paris: Payot.
- Winnicott, D.** (1970). *Processus de maturation chez les enfants, développement affectif et environnement*. Paris: Payot.
- Winnicott, D.** (2012/1956). *De la pédiatrie à la psychanalyse*. Paris: Payot.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Oyarce Cadiz, D. & Passone, S-P. (2016). "Enfoque intersubjetivo de la angustia de separación y sus implicaciones terapéuticas". *Revista Affectio Societatis*, 13(24), 13-25. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>